

Artículo

La mutabilidad del libro y de la lectura

Verónica Juárez / Bibliotecóloga y Subdirectora de Atención a Usuarios en Secretaría de Educación, Ciencia, Tecnología e Innovación de la Ciudad de México



Cuando hablamos del libro y la lectura, una de las primeras imágenes que quizá nos llega a la mente sea la de una persona sentada en un sillón leyendo un libro impreso y, de fondo, un gran estante repleto de libros muy bien ordenados. Más recientemente, esta imagen mental quizá la rematamos de manera pesimista con algo similar a un “ya nadie lee” o un simple, “cada vez leo menos por estar pegado al celular”.

Sin embargo, ¿esto es realmente la lectura?, ¿ir de un imaginario con un toque muy romántico a un imaginario fatalista en el que asumimos que ya no se lee? ¿La lectura es equivalente única y exclusivamente al acto de pasar la vista por un libro impreso? ¿el libro es única y exclusivamente ese objeto impreso que no admite otra cosa que una novela?

Aunque muchas cosas se han dicho sobre el libro y la lectura (muchas de ellas asumidas sin un mayor análisis: que los jóvenes ya no leen, que el libro impreso va a desaparecer, que leer nos hace buenas personas, que el libro electrónico no es lectura, etc.), lo cierto es que aún hay mucho que reflexionar porque precisamente estamos viviendo una etapa en la que, aunque no lo queremos aceptar, la gente está leyendo de muchas maneras y en diferentes formatos y esto, a su vez, nos obliga a replantearnos y entender al libro y a la lectura como algo mutable.

Así que, para entrar de lleno en materia y hablar de la mutabilidad del libro y la lectura quizá valga la pena que primero reflexionemos precisamente ¿qué entendemos por lectura?

Esta es, sin duda, una pregunta

que, aunque parece sencilla y nos da la impresión de que ya la tenemos resuelta, vemos cómo se nos va desdibujando poco a poco lo que damos por sentado cuando intentamos definirla

Así que mejor vayamos a la RAE para hacer un intento por comenzar a dilucidar sobre este tema. De las 10 acepciones que nos da este diccionario sobre lectura nos quedaremos con la primera:

Acción de leer.

Desde luego, la RAE nunca se ha caracterizado por lo exhaustivo de sus conceptos, eso todos lo sabemos. Así que, si buscamos el significado de “leer”, vemos cómo poco a poco cobra cierto sentido el tema o, al menos, comenzamos a notar que ya hay un concepto más amplio, ya que es posible encontrar al menos 6 acepciones de leer en un

¹ Por ejemplo, de acuerdo con la [Segunda Encuesta sobre Consumo Digital y Lectura entre Jóvenes Mexicanos](#) realizada en 2019 por IBBY México, el smartphone se consolida como el principal dispositivo de lectura.



Artículo

diccionario que no es especializado sobre el tema. Detengámonos en algunas de estas acepciones:

- *Pasar la vista por lo escrito*
- *Comprender el sentido de cualquier representación gráfica. Leer la hora, una partitura, un plano*
- *Descubrir los indicios, los sentimientos o pensamientos de alguien, o algo oculto que ha hecho o le ha sucedido. Puede leerse la tristeza en su rostro. Me has leído el pensamiento. Leo en tus ojos que mientes.*

Si bien, la segunda acepción nos comienza a dar una noción de lo amplia que puede ser la lectura y el acto de leer. Es en la número 5 donde vemos que es una práctica muy diversa que no se limita a pasar la vista por un texto escrito, ni mucho menos al libro impreso, ni a decodificar caracteres para obtener un mensaje.

Vivimos leyendo de forma constante e intensiva y sin darnos cuenta: leemos revistas, acciones, emociones, sucesos, personas, imágenes y, sí, también leemos libros, de los impresos, de los electrónicos y de los que se escuchan. En precisamente la lectura entendida de esta manera que la Biblioteca Vasconcelos ubicada en la Ciudad de México, organizó durante algún tiempo un ciclo de conferencias titulado “Como leer a...” en el que distintos especialistas o entusiastas sobre algún tema nos explicaron como leer un partido de fútbol, cómo leer las matemáticas, cómo leer el racismo, cómo leer a los gatos, a Julio Cortázar, a los rebozos, cómo leer el Manga, a Murakami, cómo leer a la biblioteca misma, etc. Con base en lo anterior, nos damos cuenta que la lectura y el libro no sólo no se limitan a lo ya conocido y aceptado, sino que viven en constante mutación. Por ello, no es posible hablar ya de la lectura como una actividad única, así como tampoco es posible hablar del lector como un ente único, ni del libro como un objeto físico y único. La lectura se hace de muchas formas, los lectores son muy varia-

dos y el libro tiene muchos formatos.

Pero además de la diversidad de lecturas, lectores y formatos. También es importante darnos cuenta que esto no es algo nuevo; sin importar lo mucho que el tema nos desconcierte y seamos reticentes al cambio, el libro y la lectura siempre han mutado.

Pensemos, por ejemplo, en las primeras tablillas de arcilla alrededor del cuarto milenio a. C.; mismas que entre los siglos V a IV a.C. mutaron a rollos de papiro y pergamino; y más adelante, entre los siglos I y IV d.C mutaron a los primeros códices, para después pasar a los manuscritos, que más tarde alrededor del siglo XV mutó a los libros impresos y que ahora está mutando a la lectura en pantalla y todo lo que ésta permite.

Y, quizá lo más interesante es que no sólo mutan los soportes, también mutan las prácticas lectoras. Por ejemplo, mucho antes de la invención de la lectura, las historias y el conocimiento se transmitían de manera oral, familias o comunidades enteras se reunían a escuchar las historias que alguien contaba. Los cuentos de hadas que actualmente conocemos, y que Disney ha edulcorado, se transmitían de forma oral, pero sólo pudieron llegar hasta nuestros días gracias al registro escrito que los Hermanos Grimm y Andersen hicieron entre los siglos XVIII y XIX de nuestra era.

Sin embargo, estas prácticas siguieron evolucionando. Con la llegada de la escritura, durante la época de los primeros manuscritos cuando aún no existían los signos de puntuación y no había espacio entre las palabras, los escasos lectores que podían acercarse a esta práctica elitista tenían que leer en voz alta para así no perderse entre una mar de letras sin espacios y sin signos de puntuación.

Siglos más tarde, cuando surgieron los primeros signos de puntuación y las palabras comenzaron a separarse, la lectura evolucionó a una práctica silenciosa, más íntima en la que una voz interior nos

2 En esta conferencia se habló sobre el estudio de públicos que se había realizado en la Biblioteca Vasconcelos, quiénes iban, por qué iban, de dónde venían y cuánto tardaban en llegar.



Artículo

iba leyendo de una manera que en tiempos pasados hubiera resultado, si no imposible, muy complicada.

Y qué pasa ahora, no sólo llega el libro electrónico a desconcertar a todos, sino que otros formatos de lectura resurgen y se consolidan, como es el caso del audiolibro. ¿Acaso estamos regresando a una especie de nueva oralidad gracias a este formato que está viviendo un boom sin precedentes? Por cierto, hablando del audiolibro, hoy en día se está ensayando utilizar voces automatizadas pues, aunque es algo que a muchos de nosotros puede resultarnos extraño, algunos ciegos lo prefieren ya que no interfiere en su lectura una voz humana con inflexiones y dramatización. ¿Estamos hablando de mutación de la lectura dentro de la mutación, como si se tratara de un uroboro que en un ciclo eterno se va comiendo la cola?

Es por esto que hablamos de una mutación constante. Porque mientras los libros tradicionales están unidos a su soporte, son estables y un terreno seguro para muchos lectores; cuando llevamos a la lectura y los libros a un terreno tan distinto y desconocido como son las pantallas, nos enfrentamos a textos que son intangibles, que pueden cambiar sin necesidad de una nueva edición e incluso pueden desaparecer. Por supuesto que es necesario un dispositivo donde se puedan

visualizar todos estos contenidos, pero el archivo sigue siendo algo intangible y, desde luego, mutable. Y es precisamente esta intangibilidad la que nos hace sentir inseguros y suspicaces ante un formato que no consideramos libro y al que aún le falta un largo recorrido para ser aceptado como tal. Sin embargo, esta reticencia tampoco es nueva, lo mismo ocurrió con la llegada de los libros impresos e incluso con la llegada de la escritura.

Algunos ejemplos muy básicos de esta mutabilidad son precisamente las características que todo libro electrónico debe tener, al menos el libro electrónico tradicional, si se me permite el término: la posibilidad de cambiar la tipografía, el tamaño de la fuente, cambiar el brillo de la pantalla, cambiar el color, la orientación del texto, la justificación. El que el texto se pueda subrayar, anotar, sincronizar con otros dispositivos, los diccionarios integrados, poder compartir la lectura en redes sociales, etc., son también buenos ejemplos de mutabilidad. Todo lo anterior ajustado por cada lector de acuerdo con necesidades muy específicas.

Y aunque como ya lo decía, estos ejemplos de la mutabilidad son muy básicos e imprescindibles en un libro electrónico tradicional (si es que cabe el término tradicional en algo tan “nuevo” como el libro

electrónico), lo cierto es que la intangibilidad y las pantallas abren todo un abanico de posibilidades en la lectura digital y, a su vez, nos abren un abanico de posibilidades en las prácticas lectoras en general. Es así que hablamos de varios tipos de lecturas y de formatos:

- Libro impreso
- Libro electrónico
- Audiolibros
- Cómics
- Revistas
- Libros app
- Libros gamificados
- Libros con realidad aumentada
- Fan fiction
- Poesía
- Novela
- Cuento
- Blogs
- Foros en internet
- Stories
- Noticias.
- Libro álbum
- Libros silentes
- Redes sociales
- Microblogging
- Narrativas transmedia.

Pero quizá lo más importante sobre la mutabilidad del libro y la lectura: el lector ya no es un mero consumidor de contenidos, si es que alguna vez lo fue. Es decir, el lector ya no es esa persona pasiva que se sienta a disfrutar sus lecturas en un sillón cómodo, aquel del

3 Recordemos que Platón se negaba a utilizar la escritura, y hablaba de la pobreza del lenguaje escrito, frente al genuino lenguaje oral. Por otro lado, Jean de Trittenheim, coetáneo y coterráneo de Gutenberg dudaba de la permanencia de un libro impreso frente al pergamino. <https://uvejota.com/articles/3827/sobre-el-libro-y-el-miedo-al-cambio/>

Artículo

imaginario que les hablaba al iniciar este artículo. No, el lector ahora es un ente creador de contenidos.

Lo vemos con los bloggers, con la comunidad de booktubers, lo vemos con usuarios de Instagram y sus stories relacionadas con la lectura o la tipografía, también lo vemos con los escritores de fan fiction que siguen dando vida a las historias aunque el escritor haya puesto el punto final. Lo vemos con los creadores de contenidos transmedia que siguen creando a partir de las historias de otros.

Estos nuevos lectores-creadores escuchan audiobros, ven y suben videos en youtube, crean contenidos para instagram, discuten en estos mismos medios sus lecturas, subrayan sus lecturas y las comparten en redes sociales, viralizan un libro gracias a una reseña, sincronizan sus lecturas, colaboran entre ellos o incluso con los mismos escritores y reescriben las historias, se convierten en autores. Propiciando de esta manera una mayor mutabilidad del libro y la lectura, porque lo creado por estos nuevos lectores-creadores permite a su vez la colaboración, la difusión, la mezcla y remezcla de todos estos materiales.

Pero aunque esto nos parezca nuevo, el libro y la lectura siempre han sido mutables, maleables, moldeables. A pesar del imaginario del libro y la lectura del que hablaba hace rato y que nos impide ver prácticas lectoras que ocurren todos los días, lo cierto es que:

- El libro cambiaba antes al pasar de las tablillas de arcilla a los rollos de pergamino, a los libros impresos. Y desde luego cambia ahora, de libros electrónicos, a audiobros, a lectura en redes, etc.
- La lectura se compartía antes y se comparte

4 La historia del audiobro se remonta a 150 años, cuando Edison inventó el fonógrafo y Mary had a little lamb, su primera grabación sonora se convirtió en la punta de lanza de lo que un siglo más tarde se convertiría en una industria que movería, una vez más, el piso de lo que entendemos por libro y lectura.

ahora. Esa idea de la lectura como un acto solitario es una percepción errónea que muy a menudo se tiene. Pensemos, por ejemplo, en el círculo de lectores de Lovecraft que se carteaban con el autor y que creaban nuevas historias a partir de otras historias: La sombra que huyó del chapitel escrita por Robert Bloch en respuesta a El morador de las tinieblas de H.P Lovecraft son dos buenos ejemplos de una especie fan fiction “prehistórico”. La lectura se compartía antes y se comparte ahora, sólo que actualmente se hace de forma masiva, a través de distintas redes sociales; ahora lo vemos más.

- La oralidad existía en los inicios de la humanidad, cuando todo el conocimiento era transmitido con historias que contaban los viejos al resto de los integrantes de la comunidad. Esta oralidad no ha dejado de existir, las bibliotecas son un claro ejemplo de ello, con las ya tradicionales horas del cuento y las bibliotecas humanas. El audiobro que si bien no es un formato nuevo, es otro claro ejemplo de una vuelta a la oralidad.

Conclusión

La mutabilidad del libro y de la lectura no es algo nuevo, el libro y la lectura no son algo acabado y nunca lo serán; si hace algunos años (pocos en realidad) hablábamos de libro electrónico, hoy cada vez oímos más sobre la narrativa transmedia.

A su vez, esta mutabilidad da cabida a una diversidad de formatos y, lo más importante, al resurgimiento y visibilización de prácticas lectoras que antes nos hubiese resultado imposible entender y aceptar, como leer audiobros. Pero también esta mutabilidad del libro y la lectura nos permite hablar de diversidad de lectura y de lectores, y, lo más importante, nos permite reconceptualizar la lectura, al libro y al lector como un ente creador.

